

# Rallye de Montecarlo

Texto: Antonio Oriol



Hirvonen no dio opción en los tramos monegascos

Al igual que en 2009, el Rally de Montecarlo era la cita inaugural del IRC, ya que la organización decidía renunciar a la puntuabilidad en el Mundial debido a que el certamen puesto en marcha por Eurosport les es más rentable dada su cobertura televisiva y al mayor número de inscritos, además de tener más libertad a la hora de planificar el itinerario. Además, si en la edición anterior debutaba el Skoda S2000, en esta ocasión Mikko Hirvonen hacía lo propio con el Fiesta creado por M-Sport, base de lo que será el futuro WRC de la marca.

Otras novedades eran la presencia de Vouilloz con otro Skoda, al igual que Wilks, y la presencia de algunos no habituales del campeonato como Ogier (campeón del rally en 2009) o Sarrazin, ambos con Peugeot S2000. El martes por la noche se disputaba una prólogo que serviría para establecer el orden de salida para la primera etapa, y que era vencida por uno de los pocos Abarth, el pilotado por Toni Gardemeister.



El campeón del rally en 2009, Ogier, abandonó a poco del final

La primera etapa, con cuatro tramos, iba a ser crítica para los neumáticos, ya que Kopecky perdía tres minutos por un pinchazo, al igual que Sarrazin, mientras que Ogier sufría una salida de carretera debida a la nieve tirada por algunos aficionados, así que al final del primer día de competición Hirvonen lideraba cómodamente con el Ford, seguido por Meeke a más de medio minuto, y con los Skoda de Hanninen y Vouilloz a más de un minuto.

El segundo día empezaba con la salida de Meeke en el primer tramo, al encontrar una placa de hielo que le hacía salirse junto a un puente, por lo que la segunda plaza la heredaba Hanninen.



Hanninen hizo un rally muy regular que le llevó a la segunda posición

Con Hirvonen en cabeza, y el finlandés de Skoda a continuación, muy separados entre ellos, se establecía una interesante lucha por la tercera plaza entre Vouilloz y Ogier, que finalmente se decidía a favor del de Peugeot, que completaba una segunda parte de etapa excepcional, y que de cara a al último día situaba a Hanninen en su punto de mira.

El último día iba a ser un paseo para Hirvonen, que tan solo tenía que controlar los tiempos y rodar con cautela para no cometer un error, como finalmente hizo, dando la primera victoria a un Ford que promete más éxitos.

El que no iba a tener tanta suerte era Ogier, que comenzaba atacando y colocándose en segunda plaza, pero que veía como en el penúltimo tramo se rompía el alternador, debiendo decir adiós, por lo que finalmente Hanninen y Vouilloz completaban el podium. Cuarto finalizaba Sarrazin, que era el primer Peugeot, mientras que Kopecky cerraba la lista de los cinco primeros.